

## Match point en Kartápolis o el arte de novelar de José Siles

Match point in Kartápolis or the art of novelizing by José Siles

Ponto de partida em Kartápolis o el arte de novelar de José Siles

Francisco Herrera Rodríguez

*Profesor jubilado. Historia de la Enfermería. Facultad de Enfermería y Fisioterapia. Universidad de Cádiz.*

*Cómo citar esta reseña en edición digital: Herrera-Rodríguez, F. (2017). Kartápolis. La enfermera del San Simón.*

*Cultura de los Cuidados (Edición digital), 21(49). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.23>*

Correspondencia: Santo Domingo de la Calzada, 11-3º A. 11012-Cádiz

Correo electrónico: fraherod57@gmail.com

Recibido/ Aceptado: Invitación editorial.

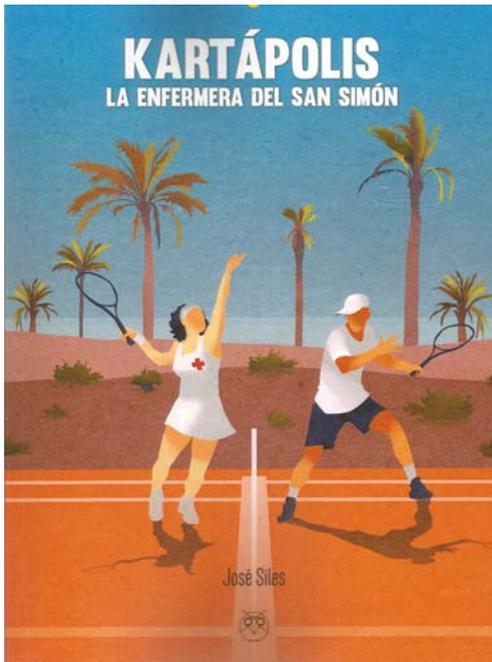


Figura 1: Portada de “Kartápolis. La enfermera del San Simón”, novela de José Siles (2017).

**Kartápolis. La enfermera del San Simón.**

**José Siles González**

**Editorial Amarante. Salamanca, 2017. 401 páginas.**

### ABSTRACT

In the present paper we comment on the novel by José Siles González, “Kartápolis. The nurse of the San Simón”. Novel “polyphonic” in which

the author satirizes the current society through a “chronotope”, Kartápolis, a shady business place, “polieventos” and TV shows that devalue the human being, with a disturbing place: The Institute of Psychiatric Anthropology and Therapy Electro-Convulsive.

**Keywords:** José Siles González, literature, novel, satirical novel, “chronotope”, literature and television, literature and psychiatry, electroconvulsive therapy, ECT, addictions.

### RESUMEN

En esta nota comentamos la novela de José Siles González, “Kartápolis. La enfermera del San Simón” (2017). Novela “polifónica” en la cual el autor satiriza a la sociedad actual a través de un “cronotopo”, Kartápolis, lugar de negocios turbios, polieventos y programas de televisión que devalúan al ser humano, con un espacio inquietante: El Instituto de Antropología Psiquiátrica y Terapia Electro-Convulsiva.

**Palabras clave:** José Siles González, literatura, novela, novela satírica, “cronotopo”, literatura y televisión, literatura y psiquiatría, terapia electroconvulsiva, TEC, adicciones.

### RESUMO

Na esta nota, comentou a novela de José Siles González, “Kartápolis. La enfermera del San Simón” (2017). Novela “polifónica” em

la quiromatização da empresa em tempo real através de um “cronotopo”, Kartápolis, lugar de negócios turbios, polieventos e programas de televisão que detentores de pessoal, com um espaço inquietante: El Instituto de Antropología Psiquiátrica y Terapia Electro-Convulsiva.

**Palavras-chave:** José Siles González, literatura, novela, novela satírica, “cronotopo”, literatura e televisão, literatura e psiquiatría, terapia electroconvulsiva, TEC, adicciones.

#### *A Persiles de Kartápolis*

En más de una ocasión escuché al escritor Fernando Quiñones hacer una comparación etílica para diferenciar los géneros literarios, de manera que para el escritor gaditano la poesía era güisqui solo; el relato, güisqui con hielo, y la novela güisqui con agua. No quería decir, evidentemente, que la novela estuviera por debajo de la poesía o el relato, ni mucho menos; era tan solo una forma muy gráfica, utilizada con su gracia habitual, para explicar las dificultades que tiene cada una de estas formas literarias, siempre desde criterios exigentes de calidad; sabía Quiñones de lo que hablaba ya que cultivó la poesía, el relato y la novela con éxito, reconocido por la crítica, por los lectores y en alguna ocasión por todo un maestro de la poesía y del relato como Jorge Luis Borges.

José Siles, con su gran vocación literaria, se entrega con pasión a la poesía, por supuesto, nada más que hay que asomarse a las páginas de su último poemario hasta el momento, “*Los tripulantes del Líricus*”, pero también a la narración más o menos corta como podemos apreciar en “*La utopía reptante y otros relatos*”, o a la novela en la que ha realizado incursiones brillantes como en “*La venus de Donegal*”,

a la que dedicamos algunos comentarios en la revista “*Cultura de los cuidados*”. Estos son solo algunos ejemplos de su actividad literaria publicada en los últimos años; la persona interesada puede consultar con facilidad la amplia lista de obras que ha entregado a los lectores este escritor cartagenero residente en Alicante.

Nos sorprende Siles, cuando está terminando este complicado año 2017, con una nueva novela: “*Kartápolis. La enfermera del San Simón*”. Ya me impresionó su capacidad narrativa en la anterior, “*La venus de Donegal*”, por el lenguaje, los personajes, la técnica y la estructura empleada en la construcción de la misma. Siles lo consigue también en “*Kartápolis*”, es más pienso que esta novela es la más ambiciosa y en la que ha asumido más riesgos literarios como narrador.

En cuanto al lenguaje sorprenden las primeras páginas por su tono narrativo azoriniano; minucioso, en la descripción de Kartápolis, tanto en lo geográfico, económico, cultural y en lo referido al paisaje y al paisanaje. El primer párrafo agarra al lector, ha sido mi caso, ya no pude abandonar el libro, quedé atrapado en las seductoras trampas literarias que van sucediéndose a lo largo de la novela:

*“Todo estaba dispuesto aquel verano en Kartápolis para que se iniciara, un año más, el máster que llevaba el nombre de dicha ciudad y el de su principal periódico: El Faro de Kartápolis, cabeza visible de un imperio mediático en plena efersvecencia. Kartápolis había sido hasta hacía poco tiempo un pequeño y recóndito pueblo de pescadores y toda la urbe estaba volcada al mediterráneo, dada la imponente espalda montañosa que parecía cerrar cualquier salida de aquel lugar si no era por vía marítima. Kartápolis, una ciudad mestiza que parecía un*

*cruce entre Almería y Tampico, se asentaba a las faldas de tres escarpados cerros...".*

Lenguaje limpio, directo y evocador, con esa capacidad descriptiva azoriniana que apuntábamos; pero a lo largo de la novela va apareciendo ese lenguaje expresionista que tanto caracteriza a Siles y que quizás los críticos avezados podrían ubicar en la línea del esperpento, aunque pensamos que al autor le gustaría más denominarlo "*neoesperpento*", creo que acertadamente. Ese lenguaje que asalta al lector en muchos pasajes de la novela, en forma de metáforas y de humor ácido (léanse las homilias de Monseñor Desalado), y que acompaña a las voces de los diversos personajes que cuentan su punto de vista sobre los acontecimientos que suceden en la trama de la novela. He aquí otro de los aciertos del autor, dotado de un "*oído*" prodigioso, de una antena que capta el lenguaje popular y lo incorpora en su obra de forma natural, como puede ser el caso del personaje de Charo Finisterre o cuando Salvador refiriéndose a las sesiones de electro shock las describe así: "*ya me veía otra vez en el sótano mordiendo la goma y chorreando baba mientras me soltaban el lerele*". El propio Fernando Quiñones fue un maestro consumado en este tipo de ejercicio literario, tanto en "*Las mil noches de Hortensia Romero*" como en "*El coro a dos voces*", al igual que Ángel Vázquez en "*La vida perra de Juanita Narboni*". Igualmente el autor también sabe encajar los datos que proceden de la erudición, como es el fundamento de la terapia electroconvulsiva que se practica en el Sanatorio de San Simón, dirigido por el Dr. Rodolfo Fariolani, que hunde sus raíces históricas en la figura del italiano Hugo Cerletti, o cuando hace antropología comparada refiriéndose a "*Chintaguanga*" o a los sanfermines, o cuando expone ideas freudianas sobre el malestar de

la cultura, o hace alusión a los experimentos del médico francés Duchenne de Boulogne, sin olvidarnos de la descripción del sistema panóptico empleado en la construcción de la cárcel de Kartápolis.

Comprobamos, como en otras narraciones del autor, el erotismo explícito en algunos pasajes de esta novela, sin ir más lejos las páginas en que se describe el intenso encuentro sexual de Elvira y Ginés, narrado con pelos y señales en un programa de la televisión kartapolitana conducido por la presentadora Mila Malibú. Aquí la novela entra de lleno en el terreno satírico reflejando los desquiciantes programas del "*corazón*" que sustentan económicamente a las televisiones en la actualidad, con personajes patéticos que venden su intimidad a cambio de fama catódica y metalizada. En esta línea la novela de Siles entronca con la vitriólica, entrañable y magistral crítica que hizo de la televisión Federico Fellini en su película "*Ginger y Fred*"; una televisión que refleja a la sociedad actual, que sin ningún tipo de piedad descuartiza la intimidad y la honra de las personas en horarios de máxima audiencia. La sátira también aparece en la novela cuando se retrata la corrupción rampante, las especulaciones inmobiliarias con empresas como "*La Cirilense*", los negocios bajo cuerda, los circuitos de Fórmula 1, la moda, o las competiciones en las que se enfrentan dos ases del tenis, Prudencio Mañas y Joe MacPerson. Y entre ambos, y en medio de todo el fregado de Kartápolis y del Sanatorio, la enfermera Florencia Khun. ¿Quién es Florencia Khun y qué papel juega en esta novela polifónica? Respuesta: un personaje complejo que sorprenderá al lector.

Incurriríamos en reduccionismo si afirmamos solo que estamos ante una novela satírica, que sin duda lo es; una novela en la que

se reflejan las patologías de la sociedad actual. Avisamos al futuro lector de que *“Kartápolis es tierra de triunfadores”*, pero también de perdedores. Es verdad, nos quedamos cortos si reducimos la novela exclusivamente a lo satírico, ya que uno de los puntos más brillantes de la misma es la estructura, vertebrada en tres amplios capítulos, que a su vez se dividen en subcapítulos que introducen las voces de cada personaje sobre los acontecimientos que suceden en Kartápolis. Esta pluralidad de voces, novela coral, es uno de los grandes aciertos de Siles. No hay una verdad o una mentira en la novela, hay algunas verdades y muchas mentiras según los puntos de vista de los personajes que alzan su voz y se convierten en protagonistas, narradores, analistas y comentaristas de los sucesos; decenas de relatos organizados con sabiduría, artesanalmente, con la paciencia de un orfebre, que consigue engarzar todas las piezas del mosaico final de esta novela *“polifónica”*, como creo que le gusta denominarla a su autor. Una estructura que no es fiel en su totalidad a la ortodoxia del tradicional planteamiento, nudo y desenlace, ya que constantemente los planteamientos y los análisis sobre los sucesos se renuevan a medida que cada personaje entra en escena. ¿Se acuerdan de la estructura narrativa de esa gran película de Akira Kurosawa, *“Rashômon”* (1950), basada en un cuento de Akutagawa (1915)? Diferentes personajes narran su punto de vista sobre un crimen. ¿Quién dice la verdad y quién miente?

En el siglo XX, afortunadamente, se ampliaron los métodos y técnicas del arte de novelar, sin quitarle el sitio a las formas más tradicionales; en esta línea de renovación, y es casi un tópico recordarlo, conocemos lo que hizo Virginia Woolf, James Joyce, Marcel Proust, Franz Kafka, etc.; autores a

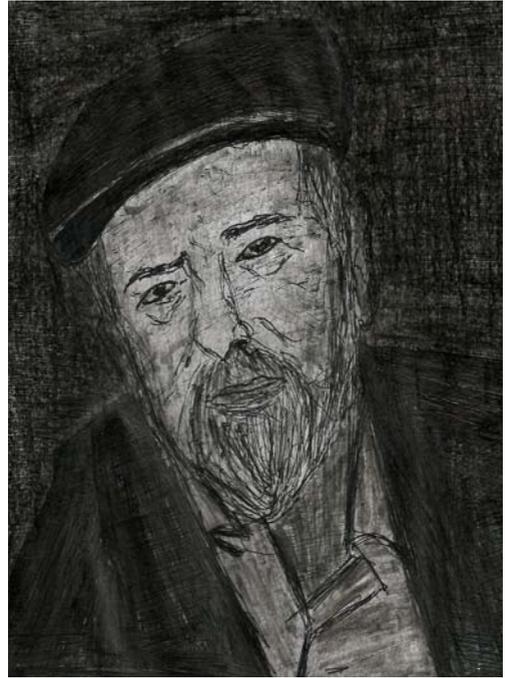


Figura 2: José Siles González, autor de la novela. Dibujo a rotulador y lápiz (F.H.R., 2017).

los que deben mucho los narradores actuales, también creemos que José Siles, aunque en su caso percibimos en su narrativa la presencia de Dante, de Rabelais, de Voltaire, de Valle Inclán, de Malcom Lowry, de John dos Passos, de Henry Miller, de Thomas Bernhard, de Tom Sharpe, de John Kennedy Toole, de Scott Fitzgerald, de Luis Martín Santos, de Juan Goytisolo, todo esto al margen de que los haya leído en mayor o en menor medida el autor, ya que son sensaciones que me han asaltado conforme he ido avanzando en la lectura de su obra. Creo que la alusión a Dante no es caprichosa, ni pintoresca, sino que se va afianzando esta certidumbre en diferentes pasajes de la novela y creo que sobre todo se confirma al final de la misma. Persiles y Dante en Kartápolis.

La novela refleja, como venimos diciendo, las patologías de nuestra sociedad, a través de

las especulaciones, de la ambición desmedida, de los negocios, de la corrupción, del funcionamiento de las universidades, de la judicatura, del clero, de los gobiernos, e incluso de ciertas maneras depravadas de entender la investigación científico-médica, sin ningún escrúpulo en la explotación y experimentación con los seres humanos; pero también están reflejadas en la novela esas patologías tan presentes en la sociedad como el alcoholismo (güisqui, tequila, etc.), la ludopatía, el dopaje, la adicción a las pastillas y a la cocaína, o las enfermedades mentales. Magnífico el personaje de Asdrúbal, con sus delirios, o Salvador con su pulidora de suelos, merecen que sean desarrolladas sus historias en futuros relatos, al igual que merece Kartápolis, gran hallazgo literario, que tenga continuidad en forma de novela o de relato corto. Debo explicar por qué pienso esto.

No cabe duda: una de las cuestiones más difíciles en la literatura, en el arte de novelar, en el relato, es conseguir personajes creíbles y bien contruidos; pero igualmente difícil es conseguir un espacio mítico (cronotopo), en el que se reflejen los azares, grandezas y miserias de los seres humanos. Eso lo han conseguido grandes escritores como Miguel de Cervantes (La Mancha), William Faulkner (Yoknapatawpha), Leopoldo Alas “Clarín” (Vetusta), Gabriel García Márquez (Macondo), Juan Rulfo (Comala), Juan Carlos Onetti (Santa María), Luis Mateo Díez (Celama), etc. Pues bien, pienso que José Siles con su infatigable vocación, humilde, callada, al margen de lo mediático, compatibilizando su pasión literaria con la docencia universitaria y la investigación antropológica e historiográfica, ha conseguido crear un espacio mítico, real e imaginario, “a medio camino entre el árido litoral almeriense y Tampico”, y por eso deseo

una nueva entrega literaria en la cual siga desentrañando a Kartápolis; pero eso claro está depende solamente de que Siles, con su ética vital y literaria, crea conveniente o no darle continuidad. Hay que ver lo que da de sí en esta novela Palito Ortega, una ranchera mejicana, “la noche de las filipas”, el “Huracán Reposado”, el “Mejillón Mágico”, “El Gran Primo”, “La Verdad Definitiva”, el tequila, la cocaína, una pamelita que arde, el salmorejo de Isidora, el pulpo a la kartapolilatana y el Instituto de Antropología Psiquiátrica y Terapia Electro-Convulsiva, institución que supera a los nidos del cuco que conocemos por el cine y la literatura ¿Quién está cuerdo y quién está averiado? Dios y el azar nos libren de terapeutas de esta calaña.

José Siles tiene la vocación, la paciencia y el arte para crear este espacio mítico, Kartápolis, al igual que lo hizo con el Líricus, espacio íntimo, en un gran poemario que tengo de cabecera; pero no son éstas las únicas aportaciones literarias del autor, ni mucho menos. Hoy resumo en mi mente las resacas estigias, las noches de Erik Bicarbonato, al hermeneuta insepulto, la utopía reptante, los protocolos del hastío, el sentido del navegante o la sal del tiempo. Literatura, literatura y literatura, en un poema, en 20 o en 400 páginas. El arte no es medible, aquí no cabe el sistema métrico decimal; poema corto o largo, novela para leer de un tirón en un viaje en tren de Cádiz a Alicante o novela larga para calentar el invierno, da igual. Aquí no hay otra medida que el arte y la literatura que emocionan. Recientemente, en la prensa, Juan Gabriel Vásquez ha recordado la idea de Joseph Conrad de que el novelista es un historiador de las emociones, el curador, el guardián, el expositor de la experiencia humana, y que “la ficción es historia, historia humana, o no es

*nada*”. Esto Persiles de Kartápolis lo sabe de sobra desde hace mucho tiempo.

Al ver la portada de la novela, obra del ilustrador Javier A. Vidaurre, vino a mi mente “*Match point*”, esa gran película de Woody Allen, aunque Siles tenía ya en el telar esta historia antes del estreno de la obra del cineasta estadounidense. Cuando el lector comience la lectura de esta novela estará asistiendo a un match point, que dura unas 400 páginas, con más intriga y tensión que los puntos que disputan Rafael Nadal y Roger Federer. ¿Quién ganará o perderá el partido? Si es que finalmente lo gana alguien. Esto, evidentemente, no lo desvelo. Nunca, probablemente, una final de un máster de tenis ha dado más juego en la grada que en la pista, literariamente hablando se entiende.

Compruébenlo ustedes mismos. Embarquen en el Líricus destino a Kartápolis; acaba de soltar amarras del noray que lo sujeta (eso sí, tomando todas las precauciones posibles y cruzando los dedos); espero que en esas tierras kartapolitanas estén las cosas más tranquilas, aunque no creo porque los seres humanos no escarmentamos nunca, sobre todo en estas sociedades televisadas y encadenadas a las redes sociales en las que vivimos.

Sujétense bien en la cubierta del Líricus porque amenaza fuerte viento de levante en Kartápolis. Yo me agarro como puedo con una mano porque en la otra enarboló un libro y releo un bello poema titulado “*Muelles de la Historia*”: “*Todos los mares tienen sus puertos/...favoritos/Tú, Mare Nostrum, no íbas a/ser la excepción*”.